

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, BERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS HUELGUISTAS PRESOS DE LA ESPAÑA INDUSTRIAL

	Pesetas.
Suma anterior.....	344,87
MADRID	
V. D. A.....	0,20
P. J.....	0,25
F. Diego.....	0,25
Antonio Atienza.....	0,20
Manuel Atienza.....	0,20
J. Morcillo.....	0,20
M. Gómez.....	0,20
SAN SEBASTIÁN	
Toribio Pascual.....	1,00
TOTAL.....	347,37

LA SEMANA BURGUESA

Continúan dando algún juego las cuestiones entre republicanos progresistas y federales, cuestiones que revelan la mezquindad de miras de esos partidos, en los que, como en campos de cadáveres, reina la más espantosa descomposición.

Copiaremos algunos párrafos de sus órganos en la prensa para que sirvan de muestra, ya que es imposible referir todas las injurias que mutuamente se dirigen.

De La República:

«Pero hay que decirlo. Esos ataques no vienen del partido republicano unitario; parten directamente de una agrupación de notabilidades políticas averiadas, de abolengo progresista puro; agrupación exigua, á quien sólo el nombre de federación irrita y asusta, no porque realmente tema que con ella se desquicie y desgare la patria, que harlo bien sabe que esto no ha de suceder, sino por *exclusivismo de carácter puramente personal*. Esa agrupación ve en D. Francisco Pi y Margall el alma y el nervio de aquella salvadora forma de gobierno, y considerándola como un obstáculo poderoso para la realización de los ideales que defiende, nada más natural que trate de anular su personalidad política, divorciándole completamente de sus correligionarios, con el propósito deliberado de introducir entre éstos el desaliento y la discordia, ahogar toda aspiración federalista, y nutrir las filas de su partido con los despojos del nuestro.»

De El País:

«El Sr. Pi y Margall se ha lanzado, sin razón y sin derecho, y sólo porque á él le pluge en sus ocultos designios, á romper la obra de dos partidos, sin consultarles y á la manera que procede un autócrata revestido de una autoridad de derecho divino.»

De La Discusión, recordando la sesión del Congreso último en que el Sr. Pi hizo uso de la palabra:

«¡Era mucho más cómodo, aunque menos caballeresco, escupir sobre las cenizas, aun calientes, de un difunto, que, á semejanza del Cid, cuando un judío le asió la barba después de muerto, debió echar mano á la espada, en su necrópolis, para castigar de plano, no de punta ni de corte, tan desmedida, cruel é insensata audacia!»

De El Motín:

«Si fuéramos á hablar de cumplimiento de deberes, ¿cómo ha cumplido el Sr. Pi el suyo de diputado? ¿Se le nombró acaso para que hablara una vez en el Congreso y se retirara al pacífico retiro en que vegeta desde que cayó la república?»

Con decir «soy republicano de abolengo» y no hacer nada para traer la república, ya cree que lo ha dicho todo y que las demás fracciones republicanas tienen forzosamente que bajar la cabeza ante él.»

Etc., etc., etc.

Castelar procura convertir en substancia estas desavenencias, y con flores poéticas, según su costumbre, demuestra que el único republicano que merece tal nombre en España es él, que apenas se llama Pedro.

Borrándose por completo el nombre, el señor don Joaquín Fiol, hasta ahora diputado posibilista, ha ingresado en el fusionismo y dícese que en breve hará otro tanto un ex ministro de la misma cuerda.

Este fácil trasiego de la república á la monarquía es señal evidente de que ambas escuelas no se distinguen entre sí más que en cosas accidentales, como lo es, en rigor, en estos tiempos la forma política, mientras la esencia social permanezca la misma.

El conde de París ha publicado un manifiesto que ha producido no poca inquietud al Gobierno de la república vecina.

También allí se buscan apoyos fuera del propio campo y se tiembla cuando faltan, dando á entender que no se persiguen más que estrechos y ruines intereses.

La monarquía en España y la república en Francia, ambas deleznables, nos están diciendo á voces que no es esta ó la otra forma de gobierno lo que ha de dar la tranquilidad á los pueblos.

Tiene la culpa el egoísmo de los hombres—se responde á esta reflexión.—Es cierto. Por eso mientras no desaparezca el engendrador del egoísmo, el capital privado, no habremos entrado en una era verdaderamente racional.

En lo grande y en lo pequeño se conoce lo alejada que se encuentra de esa era la ilustrada burguesía.

Las siguientes líneas tomadas de *El Imparcial* son un ejemplo:

«Desde hace tres días obra en nuestro poder una carta de Toledo, participándonos que un alumno recientemente ingresado en la Academia general militar, se habia vuelto loco á consecuencia de las humillaciones y malos tratamientos de que le habian hecho víctima algunos de sus compañeros.

Como no es este el primer caso en que las *novatadas* han tenido consecuencias tristes, llamamos seriamente la atención del Gobierno, etc.»

¡Los autores de esas salvajes *novatadas* son los destinados á mandar un día los ejércitos que tienen por misión preservar á la sociedad de los *excesos* de las *incultas* masas proletarias!

Otra muestra de la civilización de las clases que, según dicen, tienen que perder (suponemos que no será la *vergüenza*):

«Al terminarse anoche en el teatro Felipe la última función, cuando parecía todo el mundo contento según habian hecho repetir á Lucia Pastor las seguidillas que baila con tanta gracia en *Efectos de la gran vía*, dos jóvenes bien portados, y de familias conocidas, se acometieron, haciendo uso de los bastones y los puños.

Como se daban de firme, la gente formó carro, desocupando las filas de butacas próximas; y esto permitió que de los golpes pasaran á luchar á brazo partido, sin ventaja conocida, y tal era el ardor de la pelea, que no se hubieran separado en gran rato, á no hacerlo varias personas, por cierto con trabajo.

Como es natural, las señoras abandonaron sus localidades, la mayoría de las gentes tuvo un espectáculo más, y todos se quedaron con la curiosidad de saber la causa de la riña.»

Como contraste á la libertad de que las personas decentes gozan para escandalizar en los lugares más públicos, véase hasta qué extremo se lleva la prevención tratándose de los pobres.

En el distrito de la Latina, uno de los más poblados de proletarios de Madrid, los polizontes, por orden, según parece, del teniente alcalde, se dedican en plena vía pública á registrar, principalmente por la noche, á los transeúntes que por sus ropas indican pertenecer á la clase trabajadora, con el pretexto de ver si llevan armas, amenazándoles de una manera estúpida y brutal si protestan ó resisten.

De tan inalficible abuso de autoridad han sido víctimas tres compañeros nuestros.

No se contenta la burguesía con hacer de las leyes instrumentos de opresión, sino que cuando éstas por accidente les estorban faltan á ellas del modo más escandaloso.

Otro botón de la misma especie:

«Ha salido de la Ceruña para Madrid, custodiado por la Guardia civil, el sacerdote persa de que tanto se ha ocupado la prensa. Cuatro meses lo menos, dice *El Telegrama de Galicia*, tardará en llegar á su destino; cuatro meses de continuos martirios, de necesidades, de hambre, de miseria.» Dos extranjeros se acercaron al gobernador pidiendo justicia y humanidad en favor de un hombre que no ha cometido delito alguno; no obstante, llegará á Madrid de cárcel en cárcel, como el más atroz criminal. Por eso dice el colega:

«Las intrigas de algún fanático cura católico y español han dado margen á que el desgraciado persa se le lleve y se le traiga,

atravesando España sin saber por qué ni para qué, mentado en un pollino, siendo el ludibrio del vulgo.»

Durante las fiestas que en Bilbao se han celebrado para agrandar á la alta representación del Estado, el coche en que iba ésta ha atropellado á un niño, fracturándole un pie.

¡Buenas fiestas habrá tenido su madre!

La asociación de ideas nos hace dar un salto hasta otras madres que también estarán *regocijadas*: las de los 30.000 soldados que el Gobierno de Italia ha resuelto enviar á Massauah á luchar contra los abisinios con un fin comercial. Allí morirán todos probablemente.

Que haya 30.000 cadáveres más, ¿qué importa á la burguesía?

A veces le importa que los haya. El siguiente telegrama es una prueba:

«Nueva York, 14.—El Tribunal Supremo del Illinois ha confirmado la sentencia de muerte contra los anarquistas de Chicago. La ejecución de la sentencia tendrá lugar el 11 de noviembre próximo.»

Por fortuna, la sangre de estas víctimas no será estéril. De la sentencia del Tribunal de la gran república burguesa tomará revancha colmada la justicia proletaria. El proceso socialista marcha allá con gran celeridad.

De un periódico de Santander:

«Se nos ha dicho que un ebanista de esta localidad tiene el propósito de fundar una liga de industriales cuyo objeto será no admitir á trabajar en los establecimientos de los que acepten la idea á ningún obrero que no se halle provisto, como todo fiel cristiano, de la correspondiente cédula de comunión.

La idea aquí no es nueva, puesto que ya se practica, sin necesidad de ligas ni de calceatas, en algunos talleres de fanáticos, que creen que por este medio violento é irracional van á conquistar la conciencia de los obreros.»

El no admitir á trabajar á los que no tienen determinadas ideas no es cosa privativa de los neos de Santander, pues lo practican en todas partes á diario los más librepensadores. ¡Cuántos compañeros nuestros podríamos citar despedidos de los talleres por el pecado de confesarse socialistas!

OTRO ARGUMENTO

EN PRO DE LAS HUELGAS

El precio de toda mercancía es igual al coste de la producción más el lucro del vendedor. La entidad de esta ganancia se regula por la concurrencia. Será, pues, la mercancía que menos beneficio deje aquella de que haya mayor número de ofertas. Esta mercancía es el trabajo humano, del que son oferentes todos y cada uno de los individuos que componen la clase proletaria, que, estando ya hoy formada por la mayor parte de la Humanidad, aumenta constantemente con los naufragos de la burguesía.

A consecuencia de oferta tan considerable, el precio del trabajo ya no se eleva del coste de su producción, ó sea de lo absolutamente indispensable para la vida del trabajador y su reproducción en ciertos límites, siendo *nula* la ganancia. Si la lucha continúa en las mismas condiciones que hasta hoy, con excepciones escasas, se ha verificado, es decir, presentándose en el mercado tantos vendedores de trabajo como individuos tiene la clase proletaria, el precio de dicha mercancía debe seguir bajando, pues la demanda disminuye, efecto, entre otras cosas, del incesante perfeccionamiento de la máquina, que va cada día en mayor escala sustituyendo al hombre. Este descenso en el precio afectará primero á la parte destinada á la reproducción de la especie, limitándola más cada vez hasta llegar á anularla, y después, cuando esto no baste, á la misma porción empleada en la conservación de los individuos, mermando paulatinamente sus medios de existencia, con lo cual irán desapareciendo de la haz de la Tierra los trabajado-

res á medida que las máquinas los vayan haciendo innecesarios á la burguesía. ¡Tal es el porvenir que el actual régimen económico reserva á la Humanidad!

El instinto de conservación nos dice que las cosas no han de llegar hasta ese extremo; pero será evidentemente merced á la oposición consciente de los proletarios, pues la tendencia natural del régimen capitalista no lleva á otro fin. Ahora bien: ¿cuál es uno de los medios que mientras dure el régimen actual pueden emplear los trabajadores para que su especie no se debilita y aun extinga antes de la gran Revolución que ellos mismos han de realizar y para la cual les conviene prepararse aumentándose y fortaleciéndose, so pena de hacer su triunfo cada día más lejano?—Organizarse en Sociedades de resistencia. Hemos visto que presentándose individualmente á ofrecer su trabajo, haciéndose unos á otros estúpida competencia, serán irremisiblemente aniquilados por las fatales leyes económicas. Mientras éstas sean la base de la sociedad, deben aprovecharse de ellas, hacerlas servir á sus fines todo lo posible. Si la existencia de muchos oferentes, es decir, de obreros sin trabajo, hace bajar el precio, la disminución del número de aquéllos lo hará subir. Y ¿cómo se logra disminuir el número de los de trabajo humano sin disminuir el número de los hombres? Por su unión en Sociedades de resistencia, cada una de las cuales constituye un oferente solo, ó menos si entre ellas existe firme solidaridad, y que cuanto más estrecha ésta sea y mayor el número de individuos con que cuenten, mejor cumplirán su misión salvadora.

Véase, pues, cómo las Sociedades de resistencia y su arma, las huelgas, no sólo son convenientes, sino absolutamente necesarias para que no se verifique la destrucción paulatina de los proletarios, que es el bello ideal de los capitalistas, y su única salvación como tales, por más que sea, al mismo tiempo, el exterminio de los hombres.—V. S.

EL «MEETING» SOCIALISTA DE LINARES

En los momentos en que la burguesía madrileña estuvo á punto de provocar conflicto de orden público con motivo de un suceso de gravedad extraordinaria, de consecuencias incalculables para el modo de ser moral é intelectual de las llamadas clases directoras é ilustradas, originado por la suspensión gubernativa de la corrida de toros, los socialistas del Partido Obrero se entretenían en tan inocentes niñerías como la de exponer sus ideas ante la inmensa población minera de Linares, hallando en ella terreno apropiado para su germinación fecunda y rápida.

Aplazando para el número próximo señalar toda la trascendencia del acto realizado, copiamos los siguientes telegramas de *La Correspondencia de España*:

Jaén, 17 (9,15 noche).

Mañana se celebrará un meeting socialista en Linares. Los obreros de las minas piden aumento de jornales y disminución de horas de trabajo. Asistirán socialistas de Málaga, Granada, Córdoba, Almería y Jaén. Salgo inmediatamente.—Lerin.

Linares, 18 (9 mañana).

Acabo de llegar para presenciar el meeting socialista que se verificará á las diez de la mañana en el teatro de San Ildefonso. Nótase gran animación. Según me dicen, han llegado de Madrid algunos socialistas, entre ellos el ciudadano Iglesias, tan conocido por sus radicales ideas.

Se han adoptado precauciones para reprimir cualquier desorden que pudiera ocurrir con motivo de la reunión. Se dice que de Jaén han llegado fuerzas de la Guardia civil y una sección del Cuerpo de Seguridad.—Lerin.

Linares, 18 (11,15 mañana).

A las once ha comenzado el meeting con escasa concurrencia al principio, pero paulatinamente se ha ido llenando el teatro. En este momento habrá cerca de 2.000 personas.

El compañero García declara constituida la asamblea y abierta la sesión. Un secretario dió lectura del manifiesto socialista. El compañero Iglesias, de Madrid, comienza á hacer uso de la palabra.

Dice que la aspiración del Partido es la abolición de la esclavitud de los obreros por la burguesía.

Nosotros—dice—queremos el Poder y vamos á subir la cuesta en cuya cúspide está nuestra emancipación.

Anatematiza la gran industria y sigue desarrollando el cuadro de las ideas socialistas.

Hasta ahora no se ha oído ningún aplauso.—Lerin.

Linares, 18 (12,15 tarde).

Continúa el meeting socialista. El compañero Iglesias prosigue su discurso, protestando contra la indiferencia que emplea la burguesía con sus obreros, á quienes explota, y cuando los ve en trances apurados no los socorre ni con un pedazo de pan para sus hijos. (Aplausos.)

Dice que entre una y otra clase existen profundos antagonismos en la vida económica y política, y por consiguiente tiene que haber luchas eternas entre ambas.

Añade que las leyes no están hechas por los obreros, y aun las que afectan de algún modo á mejorar la condición de éstos, parecen letra muerta y nadie cuida de su observancia.

Censura el interés privado como origen de la humillación de la clase obrera.

Y termina declarando que el Partido Socialista no quiere, como le atribuyen los burgueses maliciosamente, el reparto de bienes, sino el trabajo general.

El orador ha sido aplaudido varias veces durante su discurso.—Lerin.

Linares 18 (1,30 tarde).

Ha terminado el meeting socialista.

Nadie ha usado de la palabra después del compañero Iglesias, que ha terminado su larga peroración declarando que los socialistas no son republicanos, porque éstos no quieren la supresión de clases. El socialismo afirma dos ideas: nadie tiene derecho á consumir si no es productor: es de todo punto indispensable mejorar el estado de la clase obrera.

La concurrencia, como dije en telegrama anterior, ha sido numerosa, pero en su mayoría, según oigo decir, perteneciente á todos los partidos.

No se ha dado un solo grito ni se ha demostrado un gran entusiasmo.—Lerin.

Ocioso es añadir que los anteriores telegramas están plagados de inexactitudes y errores. A esto nos tienen ya acostumbrados los periodistas burgueses.

De nuestro corresponsal recibimos la carta siguiente:

«Linares, 18 de septiembre de 1877.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

En este momento (una y cuarto de la tarde) termina el meeting del Partido Socialista Obrero, con concurrencia numerosísima y orden completo. El compañero Iglesias ha sido muy aplaudido.

Las autoridades tomaron muchas precauciones; sin duda no creían que los trabajadores dieran el hermoso é imponente espectáculo que la clase obrera de Linares acaba de realizar.

La salida del correo no me permite hoy ser más extenso.—El Corresponsal.»

UN DESENGAÑO MAS

Cuando nosotros afirmamos que al egoísmo de la burguesía no se arrancan concesiones sino por la amenaza y por la fuerza, se nos tacha de insensatos y de perjudicar con tal conducta la causa misma que defendemos. Cuando sostenemos que á las peticiones pacíficas de los obreros responden con negativa unánime republicanos y monárquicos, católicos y librepensadores, se nos moteja de apasionados é injustos. Sin embargo, los hechos, que valen más que las declamaciones, nos dan la razón un día y otro con avasalladora insistencia.

Los obreros de Mataró, que, como los de todas partes, son víctimas de los rigores de la miseria, habían demandado al Municipio algún lenitivo al tremendo mal. ¿Cómo ha respondido la Corporación burguesa á petición tan justa? El siguiente documento publicado por la Comisión obrera lo dice de la manera más terminante. Léanlo con detención los trabajadores todos, y se convencerán de la necesidad de acelerar la organización proletaria, para que cuando dentro del régimen actual se formulen peticiones puedan ir seguidas de la acción revolucionaria, seguros de que entonces no serán desoídas.

Desengaños como el sufrido por los hambrientos trabajadores de Mataró deben ser provechosos para la planteada lucha de clases, cada día más enconada por la criminal conducta de la burguesía ante los sufrimientos de los productores de la riqueza social.

Dice así el referido documento, cuyos términos sencillos rebosan amargura al par que señalan el acertado derrotero que en lo sucesivo debe seguirse:

«A LOS OBREROS

La Comisión por vosotros nombrada para pedir á los representantes del Municipio un lenitivo para aliviar nuestra amarga situación, cree haber llenado su cometido.

Trabajo para vosotros, socorro para las obreras que no se hallan en aptitud de ganarse el sustento necesario.

Esto es lo que ha pedido, y esto es lo que ha aplicado.

No sabemos qué amargo presentimiento se había apoderado de nosotros. Acostumbrados como nos hallamos á la indiferencia, por no decir desprecio, con que los burgueses nos tratan siempre, poco esperábamos al hacer la petición, sin embargo de que no podíamos presumir nos dejaran en un abandono tan grande por la miseria que empieza á dominarnos, como terrible por las consecuencias que empiezan ya á manifestarse.

Centenares de hombres y mujeres sin trabajo, sin pan, y expuestos á ser lanzados de sus hogares en medio de la vía pública por hombres hienas que viven de la explotación, y que, llamándose religiosos, viven sin caridad, sin amor á sus semejantes, y desposeídos hasta de cualidades que admiraríamos en los caníbales.

Lamentos de nuestros hijos, dolores de nuestras esposas, lágrimas de nuestras hijas y el infortunio y el vilipendio para nosotros, sólo por el mero hecho de hallarnos sin trabajo y desposeídos de medios para hallarlo.

Hemos levantado nuestra voz en cumplimiento de un deber y aguijoneados por la amistad, el compañerismo, la solidaridad y la necesidad.

Hace ya siete semanas que la Comisión acudió á la autoridad, exponiendo ante el Cabildo municipal nuestra situación angustiosa.

Después hemos clamado un día y otro día. Hemos importunado á unos y á otros, aun á trueque de cansarlos, y... ¿qué hemos conseguido?

Muchas promesas, muy buenas palabras, grandes esperanzas, y nada, nada, y nada más.

El mal actual que nos devora y consume tiene trazas de continuar por mucho tiempo, y como, por otra parte, el pueblo obrero quiere trabajo para ganarse el pan, y las promesas y las palabras y las esperanzas no alimentan, sino, antes al contrario, avivan los deseos de trabajar para comer, de aquí que la Comisión nombrada por vosotros cree haber llenado su cometido, y no queriendo en manera alguna engañaros ni hacerse solidaria de los tormentos que venis sufriendo por culpa de la burguesía, os presenta la dimisión de los cargos y representación con que la honrasteis.

Obreros todos:

Sabed que el Ayuntamiento votó 30.000 reales para daros ocupación por 15 días;

Que se nombró una Comisión de su seno para estudiar y dirigir los trabajos;

Y sabed que á pesar del tiempo transcurrido nada práctico se ha hecho, y la situación empeora y el hambre amenaza devorarnos, porque á nuestros ediles les preocupa tanto la situación del obrero, que, para distraerse de tal aflicción, abandonan sus poltronas y salen á tomar aires frescos, más saturados de perfumes y holganza que el que se respira en las fábricas y talleres; y mientras cuestión tan ardua debía preocuparles, dase el caso de tener en un solo día tres alcaldes distintos en nuestra población.

Al saber tal cambio de autoridades, averiguamos la causa, y vinimos en conocimiento de que con el fin de activar los trabajos propuestos, uno tras otro habían acudido á la capital en demanda de herramientas.

¡Oh admirable y nunca bien ponderada solicitud de nuestros ediles!

El pueblo trabajador agradece tanto desvelo, y les tributa mil plácemes por el interés tan marcado en pro de la clase desheredada.

Para remediar la miseria actual, un católico burgués rebaja el precio de la mano de obra, por la crisis de trabajo y porque sobran brazos.

Otro burgués, republicano progresista, despidió á siete operarios por el enorme delito de haber entrado en las cuadradas algunas gaseosas para apagar la sed ardiente que allí los devoraba.

Un espiritista despidió por venganza á un honrado obrero, precisamente cuando la crisis es tan aguda siendo así que hace trabajar á sus operarios hasta los días de fiesta.

Un paudero arrebató el pan de manos de un joven porque hasta la fecha le había pagado, y entonces carecía de dinero, pues su padre no trabajaba.

Otro burgués republicano sale á tomar aires y regresa después para rebajar el jornal á sus operarios, habiendo obrero que desde entonces percibe 5 pesetas menos por semana.

Otros muchos hechos pudiéramos referir de amenazas de propietarios contra inquilinos obreros, mas preferimos callar por no entristeceros más.

Ahi tenéis, pues, lo que os espera á todos los que seguís á los burgueses en su política y religión.

Los primeros os llaman cuando os necesitan, y pasado aquel momento, y conseguido su triunfo merced á vuestros trabajos, dejan caer sobre vosotros cuatro palabras almibaradas que el tiempo las convierte en hiel y acibar.

Los segundos, se mofan de vosotros, y despreciando vuestros lamentos signen enriqueciéndose á costa de vuestro sudor, y en nada les preocupa vuestra situación.

Uos y otros tienen la mesa bien preparada, y parapetados en sus comedores, no oyen los gritos del hambre de los infelices á quienes deben su opulencia y bienestar.

Trabajadores: de vosotros mismos depende todo; en vuestras manos está vuestra redención.

Sed ávidos é inteligentes y no os dejéis alucinar por el canto de las sirenas, ya se llamen carlistas ó conservadores, liberales ó republicanos, que en la presente cuestión todos son iguales.

Unos, pues, y unidos y compactos, ellos os darán sin que les pidáis y sacudiréis el vergonzoso yugo marced al cual os consideran como los parias de la actual sociedad.

Mientras vuestra organización no sea una verdad, seréis esclavos de sus caprichos y gemiréis siempre á los pies de vuestros explotadores.

Desengaños, pues:

La obra de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos.

Mataró, septiembre de 1877.

La Comisión: Rafael Orriols.—Baldomero Carbonell.—Salvador Miravent.—Ramundo Cabestré.—Jaime Bazarri.»

El Municipio que así se burla de los sufrimientos de los obreros está compuesto de dos federales, un zorrillista, tres posibilistas, cinco sagastinos y diez carlistas conservadores; es decir, representantes de la burguesía en sus fracciones distintas y un solo enemigo verdadero de los trabajadores.

ADHESIONES A LA JORNADA LEGAL

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La Agrupación del Partido Socialista Obrero de esta localidad ha acordado adherirse á la idea de reclamar de los Poderes públicos el establecimiento de una ley fijando como maximum la jornada de ocho horas de trabajo, uno de los medios de atenuar en algo los rigores de la profunda crisis que atravesamos.

Puigregi, 14 de septiembre de 1877.—Por el Comité, Magín Bartomeus, presidente.—Pedro Bria, secretario.

Un nuevo desprendimiento del agrietado edificio de la Economía burguesa.

Según *El Mercantil*, de Barcelona, en esta capital corrian rumores de que La Obrera Mataronesa, aquella cooperativa modelo tan desinteresadamente ensalzada por su gerente, y de la cual dimos sabrosas noticias, habla hecho suspensión de pagos por estar en débito por la friolera de ciento veinte mil duros.

Si con porrazos como éste no abren los ojos ciertos obreros, ciegos serán como topes.

¡Y qué dirán á esto el insigne Moret y demás cofrades en charlatanería timadora-económico-política?

Nuestros correligionarios de Valdepeñas nos comunican que el día 15 del actual pasaron por aquella población 23 individuos conducidos por la Guardia civil y con destino á Córdoba, Granada y Huelva.

Como dichos individuos dicen proceder de La España Industrial de Barcelona, en huelga hasta hace pocos días, los socialistas de Valdepeñas se apresuraron á socorrerlos en lo posible, pues su miserable estado inspiraba verdadera compasión, yendo entre los conducidos dos niños de 12 y 13 años.

Como, según nuestros informes, sólo queda en la cárcel de Barcelona un preso á consecuencia de la huelga de La España Industrial, nos ha sorprendido algún tanto la noticia comunicada por nuestros amigos; por-

que, ó dichos individuos son en realidad víctimas de alguna nueva arbitrariedad gubernativa de que no tenemos conocimiento, ó esos desgraciados invocan aquel título en la seguridad de ser simpático á los que profesan las ideas socialistas y medio eficaz de obtener los auxilios de la solidaridad.

Sea como quiera, la conducta de nuestros amigos es plausible, siquiera la procedencia de los mencionados presos no sea la que alegan.

El ciudadano Salas Arriola, que lleva ya más de dos meses en la cárcel de Sevilla por haber reproducido en su periódico *El Telegrama Revolucionario* un soneto del poeta cubano F. de Diego, publicado hace cinco años en *Los fraudes infames*, ha solicitado de la Audiencia su excarcelación bajo fianza, y aunque han transcurrido 17 días desde que presentó la solicitud á dicho tribunal, éste no ha dado aún respuesta alguna.

Así es la justicia burguesa: unas veces dicta fallos injustos y otras permanece sorda á las reclamaciones legales de sus víctimas.

Dichoso el día que la escoba revolucionaria, al barrer los privilegios económicos de las sanguijuelas de la clase obrera, quite de delante tan respetable institución!

Ha visitado nuestra Redacción *The Labor Enquirer*, órgano del Partido Obrero de Denver (Colorado), Estados Unidos.

Queda establecido el cambio con el colega.

CARTA DE ALEMANIA

Berlín, 4 de septiembre de 1887.

Al fin, la policía alemana puede tomar aliento, pues hace ya meses se cansa buscando por todas partes, con ayuda de sus millares de espías, tanto dentro del país como en el extranjero, el «Congreso secreto» que el Partido Socialista había decidido convocar. Y he aquí que los mismos representantes oficiales del Partido vienen á auxiliarnos publicando la convocatoria para dicho Congreso. Pero—sólo que hay un *pero*—¿dónde y cuándo se celebrará el Congreso? Eso es lo que no dice el Manifiesto, y por tanto, eso es lo que no sabrá la policía. ¡Pobre Bismarck!

La verdad es que no vale la pena de pagar tan espléndidamente para estar tan mal servido.

Los periódicos bismarckianos con gran inocencia preguntan por qué los socialistas no dicen el lugar ni el día de su Congreso.

A lo que ha respondido Bebel en una carta irónica que los socialistas no son tan cándidos que vayan á confiar á la policía cosas que ésta no debe saber, porque hacer otra cosa sería mostrarse más necios que la policía. Los periódicos reptilizados saben perfectamente que toda reunión donde un socialista toma la palabra es inmediatamente disuelta; saben también que aun las reuniones privadas de los socialistas son rigurosamente perseguidas, y con mucha más razón un Congreso socialista. Los delegados serían enseguida detenidos, y luego tendríamos el proceso más monstruoso del mundo.

A pesar de todo, el Congreso es oficial y el manifiesto va firmado por los representantes más conocidos del Partido, de modo que aun á Bismarck le es imposible perseguirlo como á Sociedad secreta.

Este Congreso tendrá una extrema importancia, no sólo para el Partido Socialista alemán, sino para los Partidos de los demás países, interesados en esta especie de revista de la acción de sus hermanos de Alemania durante los últimos años. He empleado la palabra «revista», y con razón, porque este Congreso, que ocupará un gran lugar en la historia, verá desfilar nuestros batallones, asistirá á su reclutamiento, y contará, además de nuestras victorias, las innumerables víctimas que nos ha costado esta lucha de clases.

Por otra parte, marcará una nueva etapa en la marcha hacia adelante de nuestro proletariado, al mismo tiempo que tapaná la boca á la imbecilidad de nuestros adversarios, que se atreven á hablar de excisión en nuestras filas.

Interin llega este Congreso, que decuplicará nuestras fuerzas, estamos ocupados en el proceso que intenta seguirnos el Gobierno. Apenas termina uno cuando ya se nos envuelve en otro. El último proceso de Altona ha concluido condenando á cinco amigos nuestros á cinco meses de prisión, y absolviendo á ocho, después de haber sufrido una detención preventiva de seis meses. Dentro de poco tendremos procesos en Berlín, Breslau y Stuttgart. Como veis, esto marcha al vapor.

Nuestros amigos de Berlín acaban de fundar un nuevo periódico-revista, *Berliner Volkstribüne*, que aparecerá tres veces á la semana desde el 1.º de octubre. Los socialistas poseen aún un periódico político diario.

Por último, para hablar de todo, un poco de estadística. Recordaréis que el Reichstag, en su última sesión, ha introducido un impuesto exorbitante sobre el alcohol, dando á los propietarios de las destilerías un corto beneficio suplementario de 50 millones de pesetas anuales. No es mal regalo para esos pobres millonarios! Naturalmente, Bismarck ha hecho adoptar esta sobretasa en beneficio y para bien del pueblo alemán, por más que sea él quien primero se aproveche de ella, en su calidad de gran destilador. Véase ahora cómo en una sola provincia, la Silesia, se reparten actualmente las destilerías existentes:

Pertenecen 22 á miembros de las dinastías reinantes; 10 al Estado; 14 á príncipes; 76 á condes; 29 á barones; 98 á otros aristócratas, y 153 á burgueses.

Los Orleans, fabricantes de vino de Zucco, se han quedado ahora atrás; verdad que el comercio del *schnap* produce bastante. Y en período capitalista el dinero no tiene olor ni color, *non olet*.—E. WARNER.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Sampedor.—En breve quedará constituida en esta villa la Agrupación del Partido Socialista, con cuyo objeto se celebrará una reunión pública, á la que acudirán Comisiones de propaganda de Barcelona y Manresa.

Puigreig.—El Comité del Partido Socialista Obrero de esta localidad ha quedado constituido por los compañeros siguientes:

Magin Bartomeus, *presidente*; José Dern, *vicepresidente*; Pedro Bría, *secretario*; Francisco Bernadit, *tesorero*; P. D. y T. F., *vocales*.

FRANCIA

El Partido Obrero francés celebrará su séptimo Congreso nacional en la ciudad de Bourges en abril del año próximo.

La orden del día que ha de discutirse en él es la siguiente:

- 1.º Situación del Partido:
- a) Respecto de la propaganda (periódicos, folletos, etcétera);
- b) Respecto de la organización y de la acción política y corporativa.
- 2.º De la táctica electoral del Partido.
- 3.º Continuación de la estadística obrera (salarios, beneficios patronales, horas de trabajo, paros, etc.).
- 4.º La clase obrera y las reformas políticas y económicas de la burguesía.
- 5.º Misión del Poder político en la sociedad capitalista actual y durante el período revolucionario.

ALEMANIA

Hace unos días fueron detenidos en Dortmund cincuenta socialistas por venir á las manos con la policía, á consecuencia de una provocación por parte de ésta. Apenas pasa día sin que se registre un hecho así en todas las ciudades del Imperio.

Frohme, el diputado socialista al Reichstag, ha sido expulsado de Francfort, y ha fijado su residencia en Hanover, su país natal.

Acaba de morir en Illinois (Estados Unidos) uno de los primeros propagadores del comunismo en Alemania y Suiza, W. Weiting, que nació en Magdeburgo en 1803. Fué uno de los fundadores del Club comunista obrero, de Londres, en unión de Marx, Engels y otros. Estuvo preso cinco meses en Zurich por la publicación del libro *Evangelio de los pobres pecadores*; fué luego expulsado de Suiza é internado en Alemania, donde de nuevo fué reducido á prisión. Después vivió en Bruselas y en Londres, desde donde se trasladó á América, dedicándose á la agricultura.

AUSTRIA

La policía ha secuestrado el último número del *Gleichheit* y de la *Brunner Arbeiter Zeitung*, periódicos socialistas de Viena y Brunn respectivamente. Esta hazaña policiaca se repite por lo regular una vez al mes, aunque sin resultado, pues los editores hacen una segunda tirada de su periódico.

HOLANDA

Con motivo de su reciente excarcelación, Domela Nieuwenhuis está siendo objeto de las más vivas demostraciones de simpatía por parte de los correligionarios de La Haya, Amsterdam, Rotterdam, etc. La manifestación de Amsterdam, sobre todo, fué la más ruidosa; tomaron parte en ella más de 20.000 personas.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según el último número del órgano oficial de la Federación Tipográfica, la Caja Central de ésta cuenta con pesetas 906,22.

FRANCIA

Los tipógrafos de la casa Daniau, de Saint-Nazaire, se han declarado en huelga por no querer pagarles el industrial las horas que trabajaban después de la jornada regular.

ITALIA

Con motivo del cólera es grandísima la miseria que reina entre los obreros de las minas de sulfuro de Sicilia. Más de 400 mineros están sin trabajo, y tanto ellos como sus familias tienen que recurrir á la mendicidad; á tal grado de miseria han llegado estos infelices.

INGLATERRA

Los mineros empleados en las minas de carbón de Elswick y Compañía, de Newcastle, se han declarado en huelga por no aceptar la rebaja de jornales que la Compañía quería imponerles.

—A principios del próximo octubre se celebrará en Edimburgo una conferencia de los mineros de Inglaterra, Gales y Escocia con objeto de constituir una Federación con las Uniones ó Sociedades de sus respectivas comarcas.

—En Rhondda Valley han abandonado el trabajo los

obreros de las minas de carbón, por no avenirse con los precios que los patronos querían establecer por tonelada. Los obreros en hierro del mismo punto han recibido noticias de que van á reducirles los jornales. Es probable, pues, que la huelga se extienda también á éstos.

—La Compañía de los ferrocarriles de Midland, que en los primeros momentos de la huelga ha poco sostenida por los obreros en ella empleados los admitió á fin de no interrumpir el servicio, está ahora despidiendo á los que más se distinguieron en aquélla, no obstante haberles prometido que serían respetados sus puestos. A consecuencia de la misma huelga han sido impuestas multas á algunos de los maquinistas y fogoneros porque en el momento de la huelga abandonaron las máquinas y vagones sobre la vía. Aun quedan unos 1.000 huelguistas que no han querido volver á entrar al servicio de la Compañía.

ESTADOS UNIDOS

Los toneleros de Nueva York, Brooklyn y Jersey City han celebrado un *meeting* con objeto de acordar las bases para formar una Unión nacional de su oficio.

—Las huelgas en la cuenca minera de Pensylvania toman proporciones amenazadoras. Pasan ya de 25.000 los mineros que han dejado el trabajo y espérase que sigan su ejemplo muchos más miles de mineros.

—Los curtidores de Newark, que se hallan en huelga desde hace algunas semanas, están abandonando dicha población, pues no quieren ceder á las exigencias de los patronos.

DESPOTISMO PATRONAL

Tenemos noticias curiosas y fidedignas acerca de la situación de los trabajadores de los talleres de la sección de Villaverde, en la línea férrea de Madrid á Cáceres, donde no sólo tienen que sufrir los abusos de los jefes superiores, sino, lo que es más irritante, los de los que por conservar el cargo de capataces no reparan en cometer toda clase de villanías.

Uno de estos tiranuelos, llamado José del Pino, olvidando su filiación anarquista de otros tiempos y sus tremendos anatemas contra los atropellos patronales, se da tal maña hoy para tener á su devoción á los señores, que con su despótica conducta se ha hecho odioso á sus camaradas de trabajo, á quienes trata con el mayor encarnizamiento. Claro es que este individuo, como ordinariamente ocurre á todos los de su calaña, no debe el cargo á su habilidad y pericia como obrero, sino á su complacencia y docilidad con los intereses burgueses.

El régimen de aquellos talleres deja atrás al de los presidios: allí se halla establecido un sistema de multas por la cosa más insignificante, con lo cual se merma el ya mezquino salario del trabajador; allí es condición indispensable la obediencia ciega aun á las órdenes más absurdas, y al que se atreve á protestar se le pone en la calle sin escuchar sus quejas, y con nota para que no pueda trabajar en ninguna línea férrea; allí hasta la herramienta se da al operario como de limosna, y las limas para los ajustadores son repicadas y pocas; allí el que quiera conservar su puesto tienen que decir *amen* á todo, y además ir de caza y hacer regalitos al maestro; allí, en fin, se ha llegado al extremo de taser el agua al operario de una manera cruel, y en los días calurosos se ha ocasionado con este motivo más de un conflicto.

Cierto que estos y otros abusos que omitimos son en gran parte imputables á la Compañía explotadora; pero como el encargado del taller, lejos de defender con dignidad y energía los derechos del trabajador, sólo piensa en hacerse simpático á aquélla, de aquí que su afán de lucro no encuentre obstáculo alguno en su carrera. A tal punto llega el celo *económico* de dicha Compañía, que el botiquin necesario para subvenir á los repetidos accidentes desgraciados se reduce á una pequeña cantidad de árnica, teniendo que transcurrir algunas horas hasta que el lesionado recibe mediana asistencia, por hallarse aquellos talleres bastante alejados de la población.

Sabido es que en presidios de esta índole estorban aquellos obreros que no se someten dócilmente á todas las arbitrariedades; y en efecto, hace poco fueron despedidos algunos operarios, y entre ellos alguno que por ser de los más enérgicos en volver por los fueros del trabajo, y por no corresponderle por orden de antigüedad, hay motivo para creer que ha sido víctima de su eatezera y de la ojeriza y mala voluntad del capataz Pino. Quien así se conduce con sus antiguos compañeros merece ser señalado á la repulsión de los trabajadores dignos.

Los burgueses de la ciudad de Manresa continúan haciendo de las suyas. El fabricante Sr. Fabres, no contento con las repetidas rebajas del precio de la mano de obra y de alargar las piezas al extremo que no hay ya ningún trabajador que sepa los metros que tienen, acaba de hacer una nueva rebaja de 2 reales por trozo. Son muchos los obreros de este vampiro que ganan á la semana 5, 4 y aun 3 pesetas.

En la fábrica del Sr. Enrich, donde nunca se ha pagado siquiera medianamente la mano de obra, también los jornales han sufrido nueva rebaja. En cambio, aquel *bendito* varón tiene llenas de imágenes de santos las paredes de las cuadras de sus fábricas, sin duda para que infundan resignación á sus infelices esclavos. ¡Cuánta hipocresía!

BABEUF

LA CONJURACION DE LOS IGUALES

(Continuación.)

El Comité de la insurrección se negó a publicar el *Manifiesto de los Iguales*, que sólo fue conocido en la época de la causa. El Comité rechazaba formalmente los siguientes pasajes: *¡Perezcan, si es preciso, todas las artes, con tal que nos quede la igualdad efectiva! y Desaparezca, por último, esa inicua distinción entre gobernantes y gobernados.* La negativa de dar su asentimiento a este último pasaje es característica; denota que los iguales, á la vez que pensaban poder llegar á la igualdad de hecho, creían aún necesaria una dirección gubernamental: si se forjaban ilusiones sobre la proximidad del objeto que se proponían, tenían por lo menos conciencia clara de las necesidades del momento.

Pero esto no impedía al Comité distribuir con profusión los periódicos *El Tribuno del Pueblo*, cuyo último número, el 43, salió á luz el 5 de floreal, año IV (24 de abril de 1796), el *Eclaircur du Peuple*, que desde el 12 de ventoso (2 de marzo) hasta el 8 de floreal (27 de abril de 1796) publicó doce números y numerosos folletos.

Los días 21 y 22 de germinal (10 y 11 de abril) distribuyóse la hoja siguiente:

«Análisis de la doctrina de Babeuf, tribuno del pueblo, proscrito por el Directorio ejecutivo por haber dicho la verdad.»

1. La Naturaleza ha dado á todos los hombres un derecho igual al goce de todos los bienes.
2. El objeto de la sociedad es defender esta igualdad, atacada con frecuencia por el fuerte y el malvado, en el estado de naturaleza, y aumentar, con la cooperación de todos, los goces comunes.
3. La Naturaleza ha impuesto á cada uno la obligación de trabajar. Nadie puede, sin cometer un crimen, sustraerse al trabajo.
4. El trabajo y los goces deben ser comunes.
5. Hay opresión en el hecho de que uno se extenúe trabajando y carezca de todo, al paso que otro nada en la abundancia sin hacer absolutamente nada.
6. Nadie ha podido, sin cometer un crimen, apropiarse exclusivamente los bienes de la tierra ó de la industria.
7. En una verdadera sociedad no debe haber ni ricos ni pobres.
8. Los ricos, que no quieren renunciar á lo superfluo á favor de los indigentes, son los enemigos del pueblo.
9. Nadie puede, por la acumulación de todos los medios, privar á otro de la instrucción necesaria para su felicidad. La instrucción debe ser común.
10. El fin de la revolución es destruir la desigualdad y restablecer la felicidad de todos.
11. La revolución no se halla terminada porque los ricos absorben todos los bienes y mandan exclusivamente, al paso que los pobres trabajan como verdaderos esclavos, se arrastran en la miseria y no son nada en el Estado.
12. La Constitución de 1793 es la verdadera ley de los franceses, porque el pueblo la ha aceptado solemnemente; porque la Convención no tenía derecho á modificarla; porque, para lograrlo, ha mandado fusilar al pueblo, que reclamaba su ejecución; porque ha expulsado y asesinado á los diputados que cumplían con su deber defendiéndola; porque el terror contra el pueblo y la influencia de los emigrados han presidido á la redacción y á la supuesta aceptación de la Constitución de 1795, que sólo ha obtenido la cuarta parte de los votos que obtuvo la de 1793; porque la Constitución de 1793 ha consagrado los derechos imprescriptibles para cada ciudadano de dar su consentimiento á las leyes, de ejercer los derechos políticos, de reunirse, de reclamar lo que crea útil, de instruirse y de no morir de hambre; derechos que el acta contrarrevolucionaria de 1795 ha completa y abiertamente violado.

13. Todos los ciudadanos están en la obligación de restablecer y defender, en la Constitución de 1793, la voluntad y la felicidad del pueblo.

14. Todos los poderes emanados de la supuesta Constitución de 1795 son ilegales y contrarrevolucionarios.

15. Los que han atentado á la Constitución de 1793 son culpables de lesa majestad popular.»

Esta hoja, fijada en forma de cartel, produjo extraordinaria sensación. He aquí lo que escribían sobre este punto, en sus informes, los agentes principales:

Agente del segundo distrito, 23 de germinal: «Los carteles han sido puestos y el pueblo los ha leído con avidez. Todos decían: «Esa es la verdad», y manifestaban el odio más profundo á los malvados que nos tiranizan. En la Cour Mandar, un comisario de policía arrancó el cartel, y tuvo que huir para salvarse de la cólera popular.»

Agente del tercero, 22 de germinal: «La fijación del cartel no se ha verificado hoy, pero lo será esta noche sin falta. En los demás distritos se ha efectuado ya. Se ha dado orden de arrancarlo, y los agentes de policía han cumplido la orden esta mañana.»

Agente del quinto, 24 de germinal: «El cartel del análisis y la distribución de hojas sueltas han causado un efecto extraordinario.»

Agente del sexto, 24 de germinal: «El cartel ha sido leído con avidez y ha producido su efecto.»

Agente del octavo, 24 de germinal: «La doctrina de Babeuf se propaga y comenta, á pesar de los agentes de policía. Las opiniones sobre el cartel son varias.»

Agente del duodécimo, 22 de germinal: «El análisis de los principios de Babeuf fué fijado anoche; ha sido estudiado con interés, pero por desgracia no lo han dejado mucho tiempo.» *23 de germinal:* «Dos únicos carteles del análisis de los principios de Babeuf se habían salvado de la destrucción á las tres de la tarde de hoy, y estos carteles solos han producido tanto efecto como los diez y ocho reunidos, á causa de que muchas personas que sólo habían podido leerlos á medias en otros puntos se han satisfecho plenamente en estos últimos. Por lo general, el efecto causado ha sido excelente.»

24 de germinal: «Hubo muchos grupos ayer; el espíritu de éstos era muy bueno: pedían la Constitución del 93 en alta voz. La palabra de «Constitución del 93» principia á estar de moda.»

Según acabamos de ver, el Gobierno se esforzó, aunque en vano, en quitar este cartel de la vista del público. Para contrarrestar el movimiento simpático de la opinión, el Poder ejecutivo, el Directorio, dirigió el 25 de germinal (14 de abril) á los habitantes de París, una proclama en que se afirmaba que el fin que los descontentos se proponían era el reparto igual de las fortunas, de todas las propiedades, «hasta de las tiendas más modestas» y en que se calificaba la Constitución del 93 de «Código atroz é impracticable», y se aparentaba confundir con los realistas á los partidarios de esta Constitución.

No contentos con las aseveraciones mentirosas, los hombres del Gobierno pasaron sin tardanza á los actos odiosos. A consecuencia de un mensaje del Directorio ejecutivo, la Asamblea legislativa ó Consejo de los Quinientos votó por unanimidad, menos 12 votos, el 27 de germinal (16 de abril), y la segunda Cámara, ó Consejo de los Antiguos, aprobó por unanimidad una ley, en cuya virtud se hacían culpables de la pena de muerte todos los que, por sus discursos, ó sus escritos, impresos, distribuidos ó fijados como carteles, provocasen al pueblo á derribar al Gobierno existente, á restaurar la monarquía ó á restablecer la Constitución de 1793. Además, todo grupo que no se disolviese á la primera orden de un oficial de policía ó de la fuerza armada debía ser inmediatamente disuelto á tiros. Finalmente, los periódicos quedaban obligados á mencionar el nombre del autor de los artículos y las señas del impresor.

La Constitución del 93 distaba tanto de ir á parar necesariamente al comunismo, según lo sostiene el historiador grotesco H. de Sybel, como que hacia de la propiedad un derecho absoluto y consagraba la completa independencia del comercio y de la industria. Si algunos comunistas, como Babeuf, reclamaron ante todo su aplicación, fué porque, sin perder de vista el estado de comunidad á que aspiraban, estaban convencidos de que la revolución había seguido su verdadero camino hasta el 9 de thermidor y que, para darle lo que consideraban su conclusión natural, debían empezar por colocarla en el punto en que se hallaba á aquella fecha. Como lo decía Babeuf en el pasaje que ya he citado de su carta á Bodsén: «¿No es útil hacer ver que no innovamos nada, que no hacemos sino suceder á los primeros generosos defensores del pueblo que, antes de nosotros, habían señalado el mismo ideal de justicia y de felicidad comunes que el pueblo debe alcanzar? Si bien «admitía el derecho de propiedad en su inmensa latitud», la Constitución de 1793 no dejaba de ser, á los ojos de los iguales, un encaminamiento hacia la sociedad á que aspiraban.

Determinado así el régimen legal que debía sustituir desde luego á la legalidad existente una vez ésta derribada, ¿cuál sería la autoridad encargada de velar por el cumplimiento y aplicación del nuevo régimen? La solución adoptada por el Comité de la insurrección prueba que sus individuos conocían profundamente las condiciones de éxito de toda situación revolucionaria. Fueron de parecer que, á los que hubiesen derribado la autoridad establecida, pertenecía la misión de reemplazarla, y resolvieron que, á propuesta del Comité de la insurrección, el pueblo de París sublevado, reunido con este fin en la plaza de la Revolución, nombraría una Asamblea nacional que se compondría de un demócrata por cada departamento.

La tarea de esta Asamblea popular sería determinada por un decreto redactado en los términos siguientes:

«El pueblo de París, después de haber vencido la tiranía, haciendo uso de los derechos que ha recibido de la Naturaleza, reconoce y declara al pueblo francés:

«Que la distribución desigual de los bienes y del trabajo es la fuente inagotable de la esclavitud y del infortunio público;

«Que el trabajo de todos es una condición esencial del pacto social;

«Que la propiedad de todos los bienes de Francia reside esencialmente en el pueblo francés, único que puede determinar su repartición;

«Ordena á la Asamblea nacional que acaba de elegir, en interés y á nombre de todos los franceses, que mejore la Constitución de 1793, prepare su pronta ejecución y asegure á la República francesa, por medio de sabias instituciones fundadas en las verdades enunciadas anteriormente, una inalterable igualdad, la libertad y la felicidad;

«Ordena á dicha Asamblea que dé cuenta á la nación dentro de un año, lo más tarde, de la ejecución del presente decreto;

«Y se obliga, finalmente, á hacer respetar los decretos de esta Asamblea, conformes con las órdenes que preceden, y á castigar con la pena de los traidores á

aquellos de sus miembros que no cumplan con los deberes que acaba de prescribirles.»

El Comité formó la lista de los ciudadanos que habían de componer la Asamblea nacional, teniendo cuidado de eliminar á todos los que habían formado parte de los Gobiernos pasados. Figuraban en esta lista, entre otros: por el departamento del Aude, Germain; por las Bocas del Ródano, Antonelle; por el de Calvados, Debon; por la Córcega, Buonarrotti; por la Isla y Vilaine, Mussart; por las Landas, Silvain Maréchal; por Maine y Loira, Bodsén; por el Paso de Calais, Darthé; por los Bajos Pirineos, el general, en activo servicio, Merle; por el Sena, Didier, y por el Somma, Babeuf.

Omnipotente durante la insurrección, el Comité revolucionario debía seguir funcionando al lado de la Asamblea nacional y someterle varios proyectos de ley. Por esta razón, el Comité se ocupó de las medidas que había que tomar inmediatamente y de las que se presentarían á la ratificación de la Asamblea nacional.

Entre las medidas que debían tomarse inmediatamente, conviene señalar la que suspendía provisionalmente la ejecución de todas las leyes y decretos del Gobierno «desde la horrible jornada de thermidor», y los decretos relativos al alojamiento y vestimenta de los ciudadanos pobres. He aquí el texto:

Primer decreto:

«IGUALDAD

FELICIDAD COMUN

LIBERTAD

«El Directorio revolucionario de Salvación pública, considerando que el pueblo ha sido engañado, durante mucho tiempo, con vanas promesas, y que es hora de atender eficazmente á su felicidad, único fin de la revolución;

«Considerando que la insurrección majestuosa de este día debe destruir para siempre la miseria, fuente perdurable de todo género de opresión,

«Decreta lo que sigue:

«Artículo primero. Al finalizar la insurrección, los ciudadanos pobres que se hallan actualmente mal alojados, no volverán á sus domicilios ordinarios. Serán instalados inmediatamente en las casas de los conspiradores.

«Art. 2.º Se tomarán de casa de los ricos ya mencionados los muebles necesarios para amueblar con comodidad las casas de los *sans-culottes*.

«Art. 3.º Los Comités revolucionarios de París quedan encargados de adoptar todas las medidas necesarias para la ejecución del presente decreto.»

Segundo decreto:

«IGUALDAD

FELICIDAD COMUN

LIBERTAD

«El Directorio revolucionario de Salvación pública decreta lo que sigue:

«Artículo primero. Los ciudadanos pobres á quienes la tiranía ha dejado desnudos, serán vestidos mañana á costa de la República.

«Art. 2.º A este fin, los Comités revolucionarios de París embargarán inmediatamente todos los almacenes y depósitos de paños y ropas, zapatos y otros efectos de vestir y calzar.»—G. DEVILLE.

(Se continuará.)

CONVOCATORIA

Los individuos pertenecientes al Partido Socialista Obrero se reunirán el sábado 24 del corriente, á las ocho de la noche, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal derecha, para examinar la gestión de las Comisiones de Redacción y Administración.

Rogamos la asistencia á todos los afiliados por ser de importancia los asuntos que han de tratarse.

Madrid, 20 de septiembre de 1887.—Por la Comisión administrativa, A. Torres.

ANUNCIOS

SOCIALISMO UTÓPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.